

סוּמ
יָבוּם
40
לִישׁוּעַ
לֵישׁוּעַ

40 DÍAS PARA CONOCER Y
ASOCIARNOS CON EL CORAZÓN DE DIOS

EDICIÓN 2026



BIENVENIDO

¡SHALOM!

¡Bienvenidos a “Ayuno 40 para Yeshúa” 2026!

Al entrar en esta temporada de oración y ayuno, los animamos a venir con la expectativa de que el Señor se moverá poderosamente en cada una de nuestras vidas. Estos últimos 40 días antes del Año Nuevo Bíblico son un tiempo especial para reflexionar, reenfocarnos y creerle a Dios por un rompimiento mientras nos preparamos para comenzar una nueva temporada. Nuestro anhelo es ver al Cuerpo del Mesías unido como un solo y nuevo hombre—creciendo en intimidad con el Señor, colaborando con Él en intercesión y preparando el camino para el avivamiento en nuestra tierra, en última instancia para el regreso de Yeshúa. Por eso ayunamos y oramos.

Hay muchas maneras de ayunar; si aún no has decidido cómo hacerlo, te animamos a participar según te guíe el Espíritu Santo. Así sea un ayuno parcial (sin carne ni dulces), un ayuno de jugos o de agua, abstenerse de medios, o ayunar en días específicos de la semana, queremos ofrecer algo costoso al Señor como expresión de nuestro amor por Él.

Al mismo tiempo, recuerda que lo que eliges recibir es tan importante como lo que eliges dejar. Sin dedicar tiempo a la oración y a las Escrituras, incluso un ayuno de agua de 40 días es solo un acto físico. Pero esta temporada es para Yeshúa, no para nosotros mismos—por eso, dispongamos nuestro corazón para buscarle.

Por eso hemos creado este cuadernillo. Los primeros 20 días están enfocados en conocer al Señor; los últimos 20, en colaborar con Él en intercesión. Te animamos a usarlo diariamente como guía de devoción y oración. Escribe tus pensamientos, impresiones y oraciones. Toma nota de las Escrituras o de los enfoques de oración que sientas que el Señor está enfatizando. Él quiere tocarte y hablarte, así que presta atención a lo que está haciendo. Usemos este tiempo para perseguir Su corazón y ver Su Reino venir en la tierra como en el cielo.

Por el Avivamiento y el Regreso de Yeshúa,
El Equipo de Solu

ÍNDICE

BUSCAR SU ROSTRO

- DIA 1: UN CORAZÓN PURO 5
- DIA 2: CONTEMPLAR SU BELLEZA 6

QUIEN ES DIOS?

- DIA 3: EL CREADOR 7
- DIA 4: EL SANTO 8
- DIA 5: DIOS DE JUSTICIA Y VERDAD 9
- DIA 6: POBRES EN ESPÍRITU Y HUMILDES 10
- DIA 7: MISERICORDIOSO Y COMPASIVO 11
- DIA 8: PACIENTE 12
- DIA 9: FIEL 13

QUIEN SOY?

- DIA 10: HIJOS E HIJAS DE DIOS 14
- DIA 11: NUEVA CREACIÓN 15
- DIA 12: SIERVO DEL MESÍAS 16

QUIENES SOMOS?

- DIA 13: EL CUERPO DEL MESÍAS 17
- DIA 14: EL TEMPLO DE DIOS 18
- DIA 15: LA FAMILIA DE DIOS 19
- DIA 16: LA NOVIA DEL MESÍAS 20

PARA QUE?

- DIA 17: PERMANECIENDO EN ÉL 21
- DIA 18: ESTILO DE VIDA 22
- DIA 19: UNA VOZ QUE CLAMA 23
- DIA 20: PREPARANDO A LA NOVIA 24

LA SITUACION

- DIA 21: SOLDADOS 25
- DIA 22: VÍCTIMAS DE LA GUERRA 26
- DIA 23: EL GOBIERNO 27
- DIA 24: UNIDAD Y RESTAURACIÓN 28

EL EVANGELIO

- DIA 25: EVANGELISTAS 29
- DIA 26: EL PUEBLO JUDÍO 30
- DIA 27: LOS PRÓDIGOS 31
- DIA 28: MUSULMANES 32

RIGHTEOUSNESS & JUSTICE

- DIA 29: PRO-VIDA 33
- DIA 30: VÍCTIMAS DE VIOLENCIA Y EXPLOTACIÓN 34
- DIA 31: PERSECUCIÓN CONTRA LOS CREYENTES 35
- DIA 32: GRUPOS DE PERSONAS VULNERABLES 36

FORTALECIENDO EL CUERPO

- DIA 33: CONGREGACIONES 37
- DIA 34: JUDÍOS Y ÁRABES 38
- DIA 35: GENERACIONES 39
- DIA 36: FAMILIAS 40

AVIVAMIENTO

- DIA 37: ISRAEL 41
- DIA 38: MEDIO ORIENTE 42
- DIA 39: A NIVEL MUNDIAL 43
- DIA 40: PERSONAL 44

BUSCAR SU ROSTRO

UN CORAZÓN PURO

“Huye de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón puro.”

- 2 Timoteo 2:22

En este tiempo que hemos comenzado, buscamos a Yeshúa. Nuestro deseo es clamar a Él juntos y con un corazón puro. Debemos huir de las pasiones que solo nos llevan a placeres pasajeros—muchas cosas atraen nuestro corazón en otras direcciones y nos alejan de Yeshúa. Estas pasiones producen vergüenza y distancia—tanto de Yeshúa como de nuestros hermanos en la fe.

Examina tu corazón y apártate de todo aquello que pueda impedir que el amor de Dios obre en tu vida durante esta temporada. Pide al Espíritu Santo que te muestre áreas donde hay compromiso o pecado—deseo por el dinero, la auto-exaltación, el placer, el sexo, o cualquier otra cosa. A veces la influencia de esos deseos se nota en cómo eliges pasar tu tiempo libre.

Confiesa ahora delante del Señor todo lo que surja en tu corazón—pide perdón y entrégalo en oración. Luego, recibe por fe Su perdón y Su amor.

Reflexiona: ¿qué pasos prácticos puedes dar para no volver a ese pecado?

Elige un paso práctico y claro y comienza hoy mismo. Si es posible, compártelo con alguien de confianza y pídele que te acompañe en oración y ánimo.

Escrituras para Meditación y Oración: 1 Corintios 10:13; Hebreos 12:1; 1 Juan 1:5–9

BUSCAR SU ROSTRO

CONTEMPLAR SU BELLEZA

“Huye de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón puro.”

- 2 Timoteo 2:22

No solo somos llamados a huir del pecado, sino también a perseguir la belleza de Dios. Al contemplar Su grandeza en la oración y la meditación, llegamos a conocerlo más profundamente. Y cuanto más crece nuestro deseo por Él, más se desvanece de manera natural la atracción de los placeres pasajeros del mundo. Dirige tu corazón a desear “una sola cosa”: estar cerca de Él, contemplar la bondad de Dios.

Yeshúa dijo que, por encima de todo, “una sola cosa es necesaria”. En los próximos días, observa cómo utilizas tu tiempo libre y decide apartar aquello que lo llena de una manera que te aleja de Él—ya sean las redes sociales, las películas, la música y otras cosas.

Durante los próximos siete días, estaremos meditando en quién es Dios. Haz una pausa, mantente presente y escucha lo que Él quiere decirte. Responde de manera creativa: escribe, dibuja o da un paseo, pidiéndole que te revele Su carácter. Si Él te muestra algo, regístralo y dale gracias.

Escrituras para Meditación y Oración: Salmos 27:4; Lucas 10:42

QUIEN ES DIOS?

EL CREADOR

"Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, principados o potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas subsisten." - Colosenses 1:16-17

Nuestro Dios, Creador del cielo y de la tierra, Rey del mundo y Gobernante sobre todo. Él fue, Él es y Él será por siempre. Creó todo lo que vemos y también todo lo que está oculto a nuestros ojos. Cada detalle y cada partícula de la creación — desde lo más grande hasta lo más pequeño— es conocida por Él. Creó todas las cosas con propósito, significado y amor. Cada cabello de tu cabeza es conocido por Él. Cada sentimiento, cada pensamiento, cada oración—todo está a la vista delante de Él. Él tiene un buen plan para ti, y hoy puedes ser animado y regocijarte: tu Creador te ama y es el Gobernante sobre cada situación de tu vida.

Ahora haz una pausa por un momento y vuelve tu corazón hacia Él. Dale gracias — al Dios que te creó, que te ama y que gobierna con perfecta soberanía sobre tu vida en todo tiempo y en toda situación. Descansa en la certeza de que Él está por encima de todo lo que estás atravesando y que está obrando a tu favor, aun cuando no lo veas.

Escrituras para Meditación y Oración: Juan 1:3; Efesios 1:3-10; Juan 3:16

QUIEN ES DIOS?

EL SANTO

“Porque yo soy el Señor su Dios; santifíquense y sean santos, porque yo soy santo; y no se contaminen con ninguno de los animales que se arrastran sobre la tierra.” - Levítico 11:44

Mucho se puede decir acerca de Dios, pero una palabra lo resume todo: Santo. La santidad de Dios se evidencia en cada aspecto de quien Él es—Su amor, Sus palabras, Sus pensamientos, Sus acciones, Su justicia y Su sabiduría. Él es el Santo. “Santo” significa apartado, perfecto y puro.

Por eso los serafines claman día y noche:

“Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de Su gloria.” (Isaías 6:3)

Cuando Isaías se encontró con la santidad de Dios, vio su propia impureza y respondió con temor: “¡Ay de mí, que soy hombre muerto!” Cuanto más crece nuestra revelación de la santidad de Dios, más nos apartamos del pecado y nos acercamos a Él en verdad.

La santidad no es solo un atributo de Dios—también es un llamado para nosotros. Hoy Dios te dice: “Yo soy el Señor tu Dios—santifíquense y sean santos, porque yo soy santo”.

Como Isaías, no somos capaces de purificarnos y consagrarnos por nuestro propio poder. Sin embargo, Dios desea hacer esta obra dentro de nosotros. Señor Dios, Santo, ayúdame a comprender y descubrir más de Tu santidad hoy. ¿Qué es lo que te aparta de este mundo? Quiero ser santo como Tú. Espíritu Santo, hazme santo—mis pensamientos, mis deseos y mis acciones. Sepárame del mundo y transfórmame a la imagen de Tu Hijo. En el nombre de Yeshua el Mesías, Amen.

Escrituras para meditación y oración: 1 Pedro 1:15–16; Isaías 6:3–7; Salmo 99:9

QUIEN ES DIOS?

DIOS DE JUSTICIA Y VERDAD

“Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ‘Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son Tus caminos, Rey de las naciones.’” - Apocalipsis 15:3

En Apocalipsis vemos una imagen hermosa: todos los que han vencido al enemigo están cantando juntos. Su cántico alaba las obras y los caminos de Dios, declarando: “Justos y verdaderos son Tus caminos”.

La justicia y la verdad de Dios no son solo cualidades—son la manera misma en que Él gobierna la creación. Así es como Él reina, actúa y sostiene todas las cosas, y esto nunca cambiará. Tan grande es Su justicia que envió a Su Hijo a morir por nuestros pecados, para que pudiéramos presentarnos justificados delante de Él, verdaderamente justos, en Yeshua el Mesías.

Tómate un momento hoy para reflexionar sobre la justicia y la verdad de Dios. Háblale y dile: “Señor, Tú eres mi Rey y mi Creador—ayúdame a caminar en Tus caminos y a vivir en justicia y verdad”. Pídele que abra tus ojos para ver Su justicia y Su fidelidad—en el mundo que te rodea, en tu vida diaria y dentro de tu propio corazón.

Escrituras para meditación y oración: Isaías 1:17; Salmo 25:5; Salmo 89:15

QUIEN ES DIOS?

POBRES EN ESPÍRITU Y HUMILDES

“Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas.” - Mateo 11:29

Aunque Él es el Rey del mundo, Yeshua es manso y humilde de corazón—y te invita a aprender de Él para que encuentres descanso para tu alma. ¡Qué increíble que el Rey del universo se haya humillado por completo! Nació en la carne, vivió como hombre y, aunque nunca pecó, murió como un criminal por causa de nosotros.

A lo largo de Su vida y ministerio, vivió en total dependencia de Su Padre en el cielo. Al hacerlo, nos mostró la fuente de Su verdadera fuerza y autoridad. Como dice Juan 5:30: “El Hijo no puede hacer nada por sí mismo”.

Porque Él es tanto tu Creador como un hombre que caminó sobre la tierra, comprende plenamente tus debilidades—y también todo tu potencial. Por eso quiere enseñarte a vivir de la manera para la cual fuiste creado.

Mira la vida de Yeshua y tómate un tiempo para preguntarte: ¿Cómo se manifiestan la humildad y la dependencia del Padre en mi vida? ¿En qué áreas reconozco orgullo o autosuficiencia? Agradécele por las victorias y, al mismo tiempo, arrepíentete de los lugares donde has fallado. Pide Su ayuda y decide seguirle. Allí encontrarás descanso para tu alma.

Escrituras para meditación y oración: Filipenses 2:3–8; Hebreos 4:15; Juan 5:30

QUIEN ES DIOS?

MISERICORDIOSO Y COMPASIVO

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se llenó de compasión; corrió hacia él, lo abrazó y lo besó.” - Lucas 15:20

Hemos recibido un regalo maravilloso: no solo tenemos un Creador que desea cercanía con nosotros, sino también un Padre que nos ama profundamente y nos ve como Sus preciosos hijos e hijas. Como el hijo pródigo, tomamos decisiones que nos alejaron de Dios y, al hacerlo, también nos apartamos de nuestra identidad como Sus hijos.

Aun cuando entristecemos a Dios, Él sigue eligiendo mirarnos con ojos llenos de compasión y misericordia. Así es Él, y no puede negarse a sí mismo. Tal como el padre en la parábola esperaba a su hijo en el camino antes incluso de verlo a lo lejos, así Dios espera a Sus hijos, observando y anhelando su regreso.

Dios está lleno de compasión. Él decide perdonarnos cada vez que pecamos, porque no hay límite para Su amor hacia nosotros como Padre. Tómate un momento para examinar tu vida y considera las áreas donde todavía sientes culpa o distancia de Dios. Permite que el amor, la misericordia y el perdón de nuestro Padre llenen esos lugares, y pídele que te ayude a abrazar más profundamente tu identidad como Su hijo o Su hija.

Pidámosle también a Dios que nos llene del mismo espíritu de compasión y misericordia hacia aquellos a quienes necesitamos perdonar.

Pausa y reflexiona: ¿En qué áreas todavía lucho por creer que Dios me acepta plenamente en Su amor? ¿A quién necesito extender la misma compasión y misericordia que Dios me ha mostrado? Dios te ve y no se ha dado por vencido contigo—Él viene hacia ti en amor, tal como el padre en la parábola. Deja que Su amor sane los lugares quebrantados y que Su perdón renueve en ti un corazón limpio. Eres un hijo amado, eres una hija preciada—y Él siempre se llena de gozo cuando regresas a Sus brazos.

Escrituras para meditación y oración: Lucas 15:17–23; Mateo 6:12; Salmo 103; Éxodo 34:6

QUIEN ES DIOS?

PACIENTE

“El Señor no tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” - 2 Pedro 3:9

Dios revela Su asombrosa paciencia al esperarnos para que volvamos a Él. Es notable considerar que aun cuando éramos enemigos de Dios, Él nos amó y envió a Jesús a morir por nosotros.

En la parábola del hijo pródigo vemos a un padre que espera a su hijo regresar a casa después de haberse ido y haber malgastado su herencia. Cuando el padre lo ve desde lejos, corre hacia él, lo abraza y lo recibe nuevamente en su hogar con amor. Este es el corazón amoroso y paciente de Dios hacia cada uno de nosotros.

Tal vez no estés tan lejos de casa como lo estuvo el hijo pródigo, pero aun así puede haber cosas que te impidan acercarte más a tu Padre celestial. Detente un momento y reflexiona: ¿en qué áreas de tu vida puedes ver a Dios tratándote con paciencia? Él anhela que lleves todo delante de Él, para liberarte y atraerte más cerca de Sí mismo. Él es tan paciente—no te obligará a acercarte. No tengas miedo de acercarte a Dios; Él te está esperando. Si das aunque sea un solo paso hacia Él, Él correrá a tu encuentro y te recibirá nuevamente en Su corazón.

Escrituras para meditación y oración: Isaías 55:6-7; Lucas 15:20; Romanos 5:8

QUIEN ES DIOS?

FIEL

“Reconoce, pues, que el SEÑOR tu Dios es Dios; Él es el Dios fiel, que guarda Su pacto de amor por mil generaciones con aquellos que le aman y guardan Sus mandamientos.” - Deuteronomio 7:9

Antes de que el pueblo de Israel entrara en la tierra de Canaán, Moisés habló por primera vez de Dios como el Dios fiel. Una persona fiel es alguien que es devoto —que no se aparta ni traiciona a otro.

Moisés había llegado a conocer la fidelidad de Dios a lo largo de toda su vida y durante los largos años de vagar en el desierto. Para él era importante recordar al pueblo esta verdad antes de entrar en la siguiente temporada, para que no olvidaran todo lo que Dios había hecho por ellos. Quería que supieran que el mismo Dios que había estado con ellos continuaría estando con ellos por generaciones venideras.

Como seres humanos, a menudo nos sentimos decepcionados por promesas incumplidas. Pero hay Uno que promete—y siempre cumple cada palabra que dice.

Aquí hay algunas promesas que Dios habla sobre tu vida hoy. Medita en ellas y recuérdate que Dios es fiel, incluso ahora, después de tantas generaciones:

- “Siempre estaré contigo.”
- “Seré tu escudo en tiempos de dificultad.”
- “Te doy victoria sobre el miedo.”
- “Te daré vida eterna.”
- “Renovaré tu fuerza.”
- “Te daré paz.”
- “Satisfaré todas tus necesidades.”
- “Completaré la obra que he comenzado en ti.”

Detente un momento y reflexiona: ¿En qué áreas de mi vida lucho por confiar verdaderamente en la fidelidad de Dios? Incluso cuando no ves la respuesta de inmediato—Dios está obrando. No te ha olvidado, y no ha abandonado las promesas que te ha hecho. Lo que Él ha comenzado, lo llevará a cumplimiento.

Escrituras para meditación y oración: Salmo 89:34; Filipenses 1:6; Isaías 54:10

QUIEN SOY?

HIJOS E HIJAS DE DIOS

"¡Miren cuán grande amor nos ha concedido el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Y lo somos." - 1 Juan 3:1

"No han recibido un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que han recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: '¡Abba, Padre!'"
Romanos 8:15

Nuestra identidad más profunda y fundamental en el Mesías es que somos hijos e hijas de nuestro Padre celestial. No por nuestras obras, sino por el amor y la gracia de nuestro Abba. Por medio de la fe en Yeshua, hemos entrado en la familia y tenemos libre acceso al Padre. No somos huérfanos espirituales: somos deseados, amados y aceptados.

Cuando vivimos como hijos amados, no necesitamos demostrar nuestro valor; más bien, actuamos desde la seguridad de la identidad que hemos recibido. Nuestro ayuno, oración y obediencia no son esfuerzos para ganar el amor de Dios, sino una respuesta al amor que ya se nos ha dado. Desde este lugar también nace nuestra capacidad de confiar en Él, apoyarnos en Él y volver a Él incluso cuando caemos.

En estos días de ayuno y oración, somos llamados a acercarnos a Dios como hijos que se acercan a su Padre. Dejemos a un lado por un momento la presión, la culpa y el esfuerzo propio, y elijamos creer la verdad sencilla: somos Sus hijos. Desde este lugar podemos crecer en confianza, libertad y un amor profundo por Él.

Escrituras para meditación y oración: Salmo 89:34; Filipenses 1:6; Isaías 54:10

QUIEN SOY?

NUEVA CREACIÓN

"¡Miren cuán grande amor nos ha concedido el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Y lo somos." - 1 Juan 3:1

"No han recibido un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que han recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: '¡Abba, Padre!'"
- Romanos 8:15

Nuestra identidad más profunda y fundamental en el Mesías es que somos hijos e hijas de nuestro Padre celestial. No por nuestras obras, sino por el amor y la gracia de nuestro Abba. Por medio de la fe en Yeshua, hemos entrado en la familia y tenemos libre acceso al Padre. No somos huérfanos espirituales: somos deseados, amados y aceptados.

Cuando vivimos como hijos amados, no necesitamos demostrar nuestro valor; más bien, actuamos desde la seguridad de la identidad que hemos recibido. Nuestro ayuno, oración y obediencia no son esfuerzos para ganar el amor de Dios, sino una respuesta al amor que ya se nos ha dado. Desde este lugar también nace nuestra capacidad de confiar en Él, apoyarnos en Él y volver a Él incluso cuando caemos.

En estos días de ayuno y oración, somos llamados a acercarnos a Dios como hijos que se acercan a su Padre. Dejemos a un lado por un momento la presión, la culpa y el esfuerzo propio, y elijamos creer la verdad sencilla: somos Sus hijos. Desde este lugar podemos crecer en confianza, libertad y un amor profundo por Él.

Reflexión y oración: ¿Cómo es una vida de fe cuando se vive sin la identidad de ser hijo de Dios, en contraste con vivirla desde esa identidad? Hay áreas en las que todavía intentas "ganarte" Su amor?

Pide al Espíritu Santo que te revele nuevamente el corazón del Padre y te llene de la confianza de ser un hijo amado.

Escrituras para meditación y oración: Salmo 89:34; Filipenses 1:6; Isaías 54:10

QUIEN SOY?

SIERVO DEL MESÍAS

"Y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres." - Colosenses 3:17

Ser siervo del Mesías significa vivir una vida dedicada a Dios y a los demás, con un corazón dispuesto a dar, escuchar y ser un instrumento en Sus manos. Nuestro servicio comienza al imitar a Yeshua mismo, quien nació no como rey, sino como siervo—sacrificando, sirviendo y poniendo su mirada en los demás. Yeshua fue el siervo perfecto: lavó los pies de Sus discípulos, enseñó, sanó y ayudó a todos los que estaban en necesidad. Entregó Su vida por otros, mostrándonos que el verdadero amor se expresa en una entrega activa, completa y comprometida.

Yeshua no nos necesita, pero nos ama y nos concede el privilegio de vivir para Él, encontrar propósito y ser parte de Su plan. Él nos llama un reino de sacerdotes. El servicio es un estilo de vida, parte de nuestra identidad, un instrumento a través del cual obra el Espíritu Santo y un camino para profundizar nuestra relación con Yeshua.

Reflexión y oración: ¿En qué áreas de tu vida se te invita a imitar a Yeshua, a ser siervo allí donde normalmente recibirías o exigirías? ¿Qué pequeños actos de amor, generosidad o escucha puedes ofrecer hoy a otros? Pide al Espíritu Santo que llene tu corazón con el espíritu de humildad y entrega del Mesías, para que tu servicio refleje plenamente Su vida en el mundo.

Escrituras para meditación y oración: Romanos 1:1; Colosenses 3:23-24;
Mateo 20:26-28; 1 Pedro 4:10-11

QUIENES SOMOS?

EL CUERPO DEL MESÍAS

“...y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” - Efesios 1:22b-23

“Sino que, diciendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” - Efesios 4:15-16

El Nuevo Testamento deja claro que los creyentes somos un solo cuerpo en el Mesías y, por lo tanto, “miembros los unos de los otros”. Juntos somos llamados a expresar Su vida en la tierra como “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. Esta plenitud no se revela a través de individuos aislados, sino cuando estamos correctamente relacionados unos con otros. Cada uno de nosotros ha sido creado de manera única y con propósito, y solo al trabajar juntos como Su cuerpo puede la vida del Mesías fluir plenamente hacia el mundo que nos rodea.

Esto requiere cultivar relaciones marcadas por la humildad, la honestidad y el amor—donde nos sometemos unos a otros y hablamos la verdad en amor. Al recibir lo que Yeshua desea darnos a través de los demás, crecemos a Su semejanza y expresamos con mayor claridad la abundancia de Su vida.

Tómate un tiempo para reflexionar: ¿estás caminando en relaciones donde puedes ser honesto y vulnerable? ¿Das y recibes verdad con amor dentro del cuerpo? Pide al Espíritu Santo que te conecte con aquellos a quienes estás llamado a unirte, para que juntos crezcan y sean edificados en amor. Fijemos nuestra mirada en Yeshua con fe y esperanza, confiando en que, como Su cuerpo, podemos llevar la revelación de Su vida abundante a quienes nos rodean.

Escrituras para meditación y oración: Salmo 89:34; Filipenses 1:6; Isaías 54:10

QUIENES SOMOS?

EL TEMPLO DE DIOS

"En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." - Efesios 2:21-22

"También ustedes, como piedras vivas, están siendo edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo." - 1 Pedro 2:5

El pueblo de Dios está siendo edificado como una casa espiritual, un templo santo donde Dios habita por Su Espíritu. Todos somos "piedras vivas", unidas entre sí con el Mesías Yeshua como la piedra angular principal. Cuando nos reunimos, Su presencia y Su unción se manifiestan en medio de nosotros—porque es Su casa, preparada como un lugar para que Él habite.

Al ofrecerle sacrificios espirituales—nuestra alabanza, acción de gracias, actos de amor y servicio—Dios es entronizado. Este es el poder de la comunidad: incluso cuando dos o tres se reúnen en Su nombre, Él está allí con nosotros. Como Su morada, podemos encontrarnos con Él de maneras únicas y poderosas.

Dispongamos nuestro corazón para valorar las reuniones congregacionales, acercándonos juntos con expectativa de encontrarnos con el Señor. Vengamos intencionalmente en alabanza y acción de gracias, para servirnos y amarnos unos a otros. Al hacerlo, preparamos un lugar donde Dios puede reposar, reinar y ser entronizado en medio de nosotros.

Escrituras para meditación y oración: 1 Corintios 3:9-11; Salmo 22:3; Efesios 2:21-22

QUIENES SOMOS?

LA FAMILIA DE DIOS

"¡Mirad cuán grande amor nos ha concedido el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!" - 1 Juan 3:1a

Cuando recibimos a Yeshúa confiando en Su nombre, nacemos de nuevo y somos incorporados a la familia de Dios. Llegamos a ser Sus hijos e hijas, bautizados en el Espíritu de adopción y capacitados para clamar: "¡Abba, Padre!". Esta es la posición honrosa de todos los creyentes: un lugar de intimidad y cercanía con Dios como nuestro Padre.

Yeshúa también llama hermanos y hermanas a quienes hacen la voluntad del Padre. Así como Él fue capacitado para cumplir la ley del amor de Dios, también nosotros lo somos. Somos llamados a vivir en esta familia de amor.

Como hijos de Dios, somos llamados no solo a amarlo a Él, sino también a amarnos unos a otros. El amor es la marca distintiva de Su familia: es nuestro "apellido familiar". Porque Dios nos ama primero, Su amor nos llena y nos capacita para amarlo a Él y a los demás. Los dos mandamientos más grandes — amar a Dios y amar al prójimo— no pueden separarse.

Tómate un momento para reflexionar sobre lo que significa ser parte de la familia de Dios. Puede ser profundamente gozoso, pero también desafiante. El amor a veces trae dolor y requiere perdón y paciencia. Pide al Espíritu Santo que derrame nuevamente el amor de Dios en tu corazón hoy. Considera si hay hermanos o hermanas con quienes necesitas reconciliarte, y pide al Padre el valor para restaurar relaciones rotas.

Escrituras para meditación y oración: Juan 1:12–13; Mateo 12:49–50; Romanos 5:5; Romanos 8:15–17; 1 Juan 3:1; 1 Juan 4:19–21; Mateo 11:25

QUIENES SOMOS?

LA NOVIA DEL MESÍAS

“Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos llegarán a ser una sola carne. Grande es este misterio; pero hablo con referencia al Mesías y a la iglesia.” - Efesios 5:31-32

A lo largo de las Escrituras, Dios revela Su profundo deseo de unirse a la humanidad en un pacto de amor. Así como el hombre se une a su esposa, la congregación de los creyentes es llamada a unirse a Yeshúa—desposada con Él en fidelidad y amor para siempre. En la Creación, Dios abrió el costado de Adán para formar a su novia. De manera semejante, el costado de Yeshúa fue abierto en la cruz para que Su novia, la Iglesia, fuera formada por medio de Su amor sacrificial. Su propósito en la redención no es solo rescatarnos del pecado y de la muerte, sino formarnos como una compañera adecuada—pura, preparada y apartada para Él.

Yeshúa soportó la cruz por el gozo puesto delante de Él: la boda que había de venir y la novia que Él redimiría. ¡Nosotros éramos ese gozo! A pesar de nuestro pecado, Él confió en el plan del Padre y en la obra de la cruz, comenzando algo nuevo en cada uno de nosotros que con certeza Él llevará a su cumplimiento. A medida que crecemos en Él, nuestro anhelo más profundo será conocerle, amarle y ser uno con Él para siempre. Antes de Su regreso, Él tendrá una novia preparada—¡pura de corazón y ardiendo de amor!

Abramos hoy nuestros corazones y pidamos al Espíritu Santo que despierte este deseo en nosotros. Recibe Su gran amor y deja que te fortalezca para tomar tu cruz y seguirle. Que nuestro ayuno y oración estén arraigados en el anhelo de Su manifestación, hasta que, junto con el Espíritu, clamemos: “¡Ven!”, y aguardemos con expectación el regreso de nuestro Novio.

Escrituras para meditación y oración: Oseas 2:16–19; Génesis 2:21–24; Hebreos 12:2–3; Mateo 9:15; Apocalipsis 22:17

PARA QUE?

PERMANECIENDO EN ÉL

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” - Juan 15:5

Dios dice que Su casa es una “casa de oración”, lo que habla de conocerle y asociarse con Él. Yeshúa nos dijo que “permaneciéramos” en Él, tanto en Su Palabra como en Su amor, indicando una conexión relacional profunda. Sin embargo, la oración también trata de trabajar juntos. El fruto de permanecer en Él es conocer Su corazón y pedir que Su Reino venga en cada área de nuestra vida.

Pide a Dios que te ayude a crecer en la oración, tanto de manera personal como corporativa. Puedes conocerle profundamente, así que decide poner tu corazón en permanecer en Su Palabra y en Su amor. Elige recibir Su amor y corresponderle con alabanza y gratitud. Lee las Escrituras con un corazón que escucha, y encuentra palabras para expresar tu corazón a Él. Espera que Él te revele Sus deseos, y cuando lo haga, ora conforme a ellos.

Escrituras para meditación y oración: Juan 15:5,7,9; 1 Juan 4:19; Mateo 6:9-10;
Salmos 37:4

PARA QUE?

ESTILO DE VIDA

“Orad sin cesar” - 1 Tesalonicenses 5:17

La casa de Dios es un lugar en el que vivimos, no solo que visitamos. Por lo tanto, la oración debe ser un estilo de vida. Esto es cierto en lo que respecta a conocer y estar con Dios, pero también lo es en cuanto a asociarnos con Él. Yeshúa nos enseñó a orar y a no desanimarnos—¡a clamar “día y noche”! Con respecto a Su regreso, nos llamó a velar y orar, lo cual también es una acción continua. Él siempre está con el Padre y también se asocia con Él en la intercesión.

Pide al Espíritu que te ayude a crecer en una vida de oración, tanto en conocer el corazón de Dios como en asociarte con Él en las cosas que Él desea. Observa dónde puedes incluir la oración en tu horario, tanto de manera individual como con otros. Toma decisiones que te posicionen para crecer, y deja que el Señor te guíe en maneras que te animen y fortalezcan.

Escrituras para meditación y oración: 1 Tesalonicenses 5:16–18; Lucas 18:1–8;
Isaías 62:1,6–7; Romanos 8:34; Hebreos 7:25

PARA QUE?

UNA VOZ QUE CLAMA

“Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías” - Juan 1:23

En la primera venida de Yeshúa, Dios posicionó a Juan el Bautista como una voz que clamaba—una voz que iba delante de Él y preparaba el camino. Antes de que Yeshúa regrese, volveremos a escuchar la voz de Dios—pero esta vez de manera colectiva. Si queremos ser una voz como lo fue Juan, debemos crecer en nuestra vida de oración. Debemos escuchar y entablar conversación con el Padre a través de Su Palabra y de Su Espíritu. Solo así podremos conocerlo verdaderamente y hablar con autoridad y confianza a aquellos a quienes Dios nos llama a dirigirnos.

Pide al Señor que te enseñe a orar. Aparta tiempo regular en tu vida para leer la Escritura, guardar silencio, escuchar y hablar con Él. Ahora mismo puedes pedirle que te ayude a convertirte en una voz para Él, de modo que puedas preparar el camino para Su regreso.

Escrituras para meditación y oración: Lucas 1:76–80; Lucas 11:1

PARA QUE?

PREPARANDO A LA NOVIA

“El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido” - Juan 3:29

El enfoque del ministerio de Juan era preparar el camino del Señor. Él llamaba a las personas al arrepentimiento y a ver a Yeshúa, el Cordero de Dios que quita el pecado. Su éxito fue evidente cuando algunos de sus discípulos realmente lo dejaron para seguir a Yeshúa. ¡Ese era el propósito! Como dijo Juan, Yeshúa era el Novio, por lo que la novia le pertenecía a Él. Juan era Su amigo, haciendo su parte para preparar a la novia para la boda.

Al buscar preparar el camino del Señor, este debe ser nuestro corazón. Queremos que las personas sean atraídas al Novio, Yeshúa, y no a nosotros. Queremos que contemplen al Cordero y comprendan cuán grandemente los ha amado. ¡Pero solo pueden seguirle si le ven! Por eso, pidamos al Señor que nos ayude a caminar en humildad y siempre dirigir a las personas hacia Él.

Escrituras para meditación y oración: Juan 1:19–37; Juan 3:27–36

LA SITUACION EN LA TIERRA SOLDADOS

"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones"
- Palms 46:1

Ya sea en servicio activo o en la reserva, cientos de soldados fueron convocados al estallar la guerra, y muchos continúan sirviendo incluso hoy. Aunque los combates ya no están en su punto máximo como antes, la situación en los países vecinos sigue siendo tensa e inestable, y la incertidumbre sobre el futuro en Gaza continúa. Bajo estas presiones continuas, la cantidad de días que los soldados en servicio activo y en la reserva pasan lejos de sus hogares solo se acumula. Cada uno enfrenta diferentes desafíos y dificultades, y muchos han estado expuestos a escenas y experiencias duras que no estaban destinados a soportar.

Continúa permaneciendo en oración por su protección, discernimiento y sabiduría—tanto para los creyentes como para aquellos que aún no han llegado a la fe. Ora para que reciban consuelo, sanidad y restauración en corazón y mente, y ora para que cada soldado creyente sirva como un instrumento de luz, verdad y esperanza para todos a su alrededor.

Escrituras para meditación y oración: Salmos 91:1–7; Isaías 40:29–31; Salmos 151;
Juan 16:33

LA SITUACION EN LA TIERRA VÍCTIMAS DE LA GUERRA

"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones"
- Palms 46:1

En este período difícil, muchas personas—tanto judíos como árabes—han sido profundamente afectadas por la agitación del conflicto. Civiles inocentes en Israel y Gaza han experimentado desplazamiento, daños graves a sus propiedades y trágicas pérdidas de vidas. Casi no hay nadie en la tierra que no haya sido tocado, y muchos continúan lidiando con un duelo constante y un trauma profundo por pérdidas dolorosas. Sin embargo, sabemos que nuestro Padre ve y conoce a cada persona íntimamente, deseando cosas buenas para ellos: traer paz y dar esperanza para el futuro.

Pide al Señor que todos los afectados busquen a Dios y se vuelvan a Él en busca de ayuda durante este tiempo difícil. Oremos por Su solución a este conflicto y por una restauración profunda entre todos los que han sido dañados. Ora por consuelo para las familias que han perdido seres queridos, por la recuperación de lo que se ha perdido y por la sanidad de los corazones que han experimentado trauma—creamos que Dios les revelará Su bondad.

Escrituras para meditación y oración: Salmos 34:19; Isaías 61:1-3; Apocalipsis 21:4

JUSTICIA Y JUICIO

VÍCTIMAS DE VIOLENCIA Y EXPLOTACIÓN

"¡Pero que la justicia fluya como un río, y la rectitud como un arroyo que nunca se seca!" - Amos 5:24

En nuestro país, hay muchos casos de abuso dentro de las familias —contra niños, mujeres y hombres—por parte de familiares. Este fenómeno continúa expandiéndose bajo la superficie y causa un sufrimiento profundo en amplias capas de la sociedad. Especialmente en estos días, hay familias e individuos que siguen sufriendo abuso dentro de sus hogares. La presión aumenta, el miedo se intensifica, y muchos se ven abrumados por emociones y luchas que los empujan a lugares peligrosos. Hoy, uno de cada cinco niños en Israel experimenta abuso por parte de un adulto.

A pesar de las leyes promulgadas en los últimos años contra la prostitución en Israel, la oscuridad sigue extendiéndose, y el mundo a menudo llama “bueno” al mal y “mal” al bien. Hoy, la prostitución no ocurre solo en las calles, sino también en línea, generando ingresos para muchas mujeres. La trata laboral recibe menos atención que la explotación sexual, pero hay señales de que es un problema más amplio y serio de lo que comúnmente se cree —por ejemplo, trabajadores y cuidadores extranjeros que son explotados y se les niegan derechos debido a su estatus social.

En medio de todo este dolor y sufrimiento, Dios sigue siendo un Dios de justicia, lleno de gracia y misericordia. Él puede y quiere intervenir, liberar y sanar a cada niño, hombre y mujer, y restaurar y revivir familias enteras para Su gloria. Clama y ora por la liberación de todos los que son explotados y se sienten sin esperanza. Recuerda en tus oraciones a las organizaciones que luchan contra el abuso y la explotación—como el Instituto De Justicia en Jerusalén, La Carpeta Roja y GLOWBALACT—que trabajan para combatir la trata de personas.

JUSTICIA Y JUICIO

PERSECUCIÓN CONTRA LOS CREYENTES

"¡Pero que la justicia fluya como un río, y la rectitud como un arroyo que nunca se seca!" - Amos 5:24

Aunque la ley garantiza la libertad religiosa en Israel, muchos creyentes enfrentan acoso diario. Los judíos mesiánicos enfrentan restricciones en la inmigración a Israel y en sus reuniones; los cristianos árabes —especialmente en Judea y Samaria— enfrentan amenazas, daños a sus propiedades e intimidación; y los creyentes provenientes de contextos musulmanes son perseguidos por su fe. Incluso los judíos criados como ultraortodoxos que siguen a Yeshúa a veces se encuentran ostracizados por sus familias. Recientemente, también se reportó un ataque de extremistas musulmanes contra una ciudad cristiana en Nigeria, donde entre 100 y 200 creyentes fueron asesinados —un doloroso recordatorio de que la persecución continúa fuera de Israel también.

Ora por todos tus hermanos y hermanas que experimentan persecución por su fe, para que sean fortalecidos en el amor, la alegría y la paz de Dios. Pide al Espíritu Santo que los consuele en todas sus dificultades, y cree que verán avances incluso en medio de la persecución.

Escrituras para meditación y oración: Hebreos 13:3; 1 Pedro 4:12–14;
Romanos 8:35–39

FORTALECIENDO EL CUERPO JUDÍOS Y ÁRABES

"Y de Él todo el cuerpo, bien concertado y unido por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, crece y se edifica en amor." - Efesios 4:16

En Israel, en la realidad, conviven dos pueblos: judíos y árabes. Por ello, la expresión local de "un solo hombre nuevo" se centra principalmente en la relación entre ellos. Yeshúa ya ha creado unidad entre nosotros en la cruz, pero, al igual que en otras áreas del reino de Dios, existe tensión entre lo que es "ahora y aún no".

La unidad ya existe, y aun así debemos orar para que se cumpla plenamente aquí en la tierra, como en el cielo. Aunque judíos y árabes tienen identidades culturales fuertes y distintas, nuestra identidad principal como creyentes debe originarse en el reino de Dios.

Tómate un momento para orar para que "el hombre nuevo" se exprese más profundamente aquí en Israel. Pide al Señor que fortalezca tu fe en la obra completa realizada en la cruz, y que te revele los pasos en los que puedes participar en esta transformación. Confía en Yeshúa de que Él traerá un avance entre creyentes judíos y árabes por igual, y que a través de Él vivirás desde tu identidad principal en el reino de Dios, viendo a los demás como hijos de Dios y como parte de la única novia que se prepara para Su venida. Pide también Su ayuda para perdonar, elegir la unidad y edificar a otros en amor, un paso a la vez.

FORTALECIENDO EL CUERPO GENERACIONES

"Y de Él todo el cuerpo, bien concertado y unido por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, crece y se edifica en amor." - Efesios 4:16

El proceso de crecimiento y madurez en el cuerpo del Mesías está diseñado para ocurrir de manera natural de generación en generación. Idealmente, una generación que aprende y crece en su caminar con Yeshúa transmitirá esto a la siguiente generación. Sin embargo, para que este ciclo de crecimiento continúe, debemos cultivar una profunda apreciación por las relaciones intergeneracionales. Esto requiere dedicar tiempo y esfuerzo para acercarse a las generaciones en amor y respeto mutuo.

Los adultos deben buscar relaciones significativas con los jóvenes, y los jóvenes deben valorar sus relaciones con los adultos. Los adultos pueden obtener una perspectiva fresca y nueva de la generación joven, y los jóvenes pueden recibir sabiduría de la experiencia de la generación mayor.

Tómate un momento para orar por amor y apreciación entre las generaciones. Pide a nuestro Padre en el cielo que te ayude a ti y a cada generación a recibir Su corazón por la siguiente generación. Ora especialmente por los padres y madres de tu familia, y por los líderes de tu congregación, para que su aprecio por las relaciones intergeneracionales crezca e incremente. Pide al Espíritu Santo que te ayude a buscar un crecimiento y madurez saludable en el amor, paso a paso, entre las generaciones que te rodean.

AVIVAMIENTO

A NIVEL MUNDIAL

"Sabéis el tiempo, que es ya hora de despertar del sueño, porque nuestra salvación está más cerca de lo que cuando creímos por primera vez."

- Romanos 13:11

En todo el mundo, el cuerpo del Mesías está despertando y comenzando a reflexionar sobre los tiempos en que vivimos, preguntándose dónde se encuentra en el curso de la historia. Muchos comienzan a sentir que quizás nos estamos acercando al regreso de Yeshúa. Ven los acontecimientos que se desarrollan en el mundo hoy y reconocen que estos podrían ser lo que Yeshúa llamó los "dolores de parto" que preceden Su segunda venida.

Sin embargo, la pregunta permanece: ¿despertará el cuerpo de su sueño? ¿Cumplirá la Novia del Mesías su llamado completo? ¿Se levantará y actuará con fe para preparar el camino de nuestro Señor?

Tómate un momento para orar: pide al Señor que el Espíritu Santo se mueva poderosamente entre todas las naciones y despierte al cuerpo del Mesías. Ora para que el cuerpo global reciba revelación sobre el regreso de Yeshúa y el papel de Israel en los tiempos finales. Pide que el pueblo de Dios se convierta en una Novia madura del Mesías, llena de fe y amor, clamando con el Espíritu por la venida del Novio.

AVIVAMIENTO

PERSONAL

"Sabéis el tiempo, que es ya hora de despertar del sueño, porque nuestra salvación está más cerca de lo que cuando creímos por primera vez."

- Romanos 13:11

Al concluir esta temporada de ayuno y oración, reflexionemos sobre lo que el Señor ha hecho en nosotros personalmente durante este tiempo especial. Probablemente no haya sido fácil. Tal vez veas claramente lo que ha sucedido, pero algunos cambios aún puedan estar ocultos para ti. Incluso las cosas que parecen pequeñas pueden ser mucho más significativas de lo que te das cuenta ahora. A veces, solo al final de un ayuno comenzamos a entender lo que ha tenido lugar y a apreciar su significado.

En cualquier caso, no importa cómo te sientas en este momento, si has buscado a Dios con todo tu corazón durante estos días, puedes confiar en que el Señor ha estado obrando, despertándote y preparándote para los días que aún están por venir.

A la luz del "día" que se avecina —el día del regreso de Yeshúa— queremos ser como las vírgenes prudentes que Yeshúa describió en Mateo 25. Ellas compraron aceite con anticipación, y sus lámparas estaban listas cuando el Novio regresó, aunque Él se había retrasado.

Tómate un momento y dispón tu corazón para continuar siendo una persona de oración y ayuno. Busca crecer en relación con el Espíritu Santo, y adquiere el aceite que necesitas para que tu corazón siga ardiendo. Acércate al Señor para conocerlo de manera más profunda e íntima, y confía en Su promesa de que Él también se acercará a ti. Pídele que te guíe a crecer en un estilo de vida de adoración, oración y ayuno en esta temporada, mientras entras en el nuevo año bíblico.



ÁNIMO FINAL

Al llegar al fin del “Ayuno 40 hacia Yeshúa” de este año, confiamos en que el Señor ha estado obrando en cada uno de nosotros—incluyéndote a ti. Sin importar cómo se sienta ahora, regocijémonos en lo que Él ha hecho y en lo que aún está haciendo. De cualquier manera en que el Espíritu Santo te haya tocado, hablado o guiado durante estas semanas—ya sea algo pequeño y silencioso, o poderoso y transformador—recíbelo como el amor y la gracia de Dios hacia ti. Él se deleita en ti y desea que conozcas el gozo que Él encuentra en ti.

La manera en que Dios obra en cada uno de nosotros es única. Por eso, cuando escuches los testimonios de otros y sientas la tentación de compararte, resiste ese impulso y permite que sean una fuente de ánimo. Como hermanos y hermanas, estamos en esto juntos. Cada victoria es una victoria compartida. Esto es lo que significa ser familia—ser uno.

A menudo, los encuentros que nos parecen pequeños son mucho más poderosos de lo que imaginamos. Sin embargo, necesitamos valorarlos—y eso comienza con recordarlos. Al cerrar esta temporada, tómate un tiempo para reflexionar sobre lo que te tocó y lo que el Señor destacó. Vuelve a las Escrituras que fueron significativas y medita en ellas nuevamente. Retoma las áreas de intercesión que movieron tu corazón. Permanece en los momentos en los que sentiste Su presencia. Habita en las maneras en que Él se movió dentro de ti y permite que su impacto se profundice.

Al entrar ahora en un nuevo año bíblico, avancemos con expectativa, confiados en la bondad de Dios. Su Palabra nos dice que Él tiene abundante bondad reservada para nosotros y que esta nos persigue cada día. Esta bondad fue la expresión de Su gloria revelada a Moisés. Fue la expectativa que sostuvo el corazón de David con esperanza. Y es la esperanza a la que nos aferramos mientras se acerca el regreso de Yeshúa.

Aunque la oscuridad aumenta y los dolores de parto de los que habló Yeshúa se intensifican, permanecemos anclados en la gran bondad de Su venida. Este es el anhelo de nuestros corazones—y la razón por la que ayunamos y oramos. ¡El Novio y Rey viene para estar con nosotros, para establecer plenamente Su Reino y para hacer nuevas todas las cosas! Esto es lo que anhelamos, y lo único que realmente puede satisfacer nuestros corazones.

Hasta que Él venga,
El equipo de Solu

**PERO VENDRÁN
DÍAS CUANDO
EL ESPOSO LES
SERÁ QUITADO,
Y ENTONCES
AYUNARÁN**

MATEO 9:15

**ESCANEAR EN BUSCA
DE RECURSOS**



SOLUISRAEL.ORG